REDEMPTIO
Cartilla de reflexiòn sobre la Pastoral Social, la Justicia, Paz e Integraciòn de la Creaciòn (PS - JPIC)
Comisiòn General de PS-JPIC, No.1 / 2019

«Los Redentoristas y los Valores de la Justicia y la Paz»

¿Porque una PS -JPIC?

El Capítulo General, tras contemplar la realidad cambiante que crecientemente sigue afectada por la expansión de los mercados, el influjo de nuevas tecnologías de la comunicación y la información, la migración y no pocas veces las políticas de los gobiernos, ha acuñado la expresión "mundo herido" como categoría para expresar su diagnóstico. Este mundo herido nos compele a preguntarnos sobre la urgencia o la importancia de la cuestión social dentro de nuestra labor apostólica como redentoristas; y nos lleva a preguntarnos: ¿cómo entendemos nuestra misión en el ámbito de esta realidad cambiante y con problemas sociales como los ambientales, la movilidad, el tráfico humano, etc?

El Secretariado General para la Evangelización y la Comisión de Pastoral Social, son conscientes de las limitantes al momento de abordar y promover la pastoral social, dado que una acción eficaz y un compromiso auténtico en este tema solo logra darse en las realidades concretas en las que muchos congregados se encuentran ya inmersos, y no únicamente desde la academia o desde las instancias del Gobierno General. Y, como el trabajo social apunta siempre a los elementos fundamentales de la fe cristiana, de ahí se desprende la necesidad de una continua reflexión que nos ayude a mantener el vínculo con la realidad. Por eso creemos que tanto el compromiso social que se encarna en lo local, como los esfuerzos de la Comisión General PS-JPIC pueden conjugarse para llevar a cabo nuestra misión en el mundo de hoy, tocando sus heridas y buscando el cambio de las estructuras injustas e inhumanas que afectan principalmente a los más pobres. Mientras que la labor del Gobierno General y del Secretariado para la Evangelización vienen a actuar como un faro que ofrece orientación, el compromiso con lo social que se concretiza en cada una de las unidades lo viene a hacer como un pararrayos en medio de las turbulencias de este mundo; dentro del único cuerpo de la Congregación el compromiso con lo social incluye la inserción en las realidades de miseria, pero al mismo tiempo la reflexión y liderazgo por parte de aquellos que han recibido esta tarea.

El presente material, y el que subsecuentemente se espera producir, busca continuar la sensibilización para una acción más eficaz en el campo de la justicia y la paz. Sanar un mundo herido significa para los redentoristas ayudar a construir un mundo más armonioso, especialmente para los más vulnerables de nuestra sociedad. Esta labor es totalmente coherente con nuestras constituciones que establecen que nuestra misión se caracteriza por el servicio a las personas, especialmente a aquellos "que por las condiciones sociales son más pobres y necesitados".[1] Dicha misión "comprende la liberación y la salvación de toda la persona humana," lo cual lleva a todo redentorista a "solidarizarse con los pobres, y promover sus derechos fundamentales de justicia y libertad."[2] Siguiendo el ejemplo de Cristo en su entrega a todos los oprimidos por el pecado y todas

[1] *Const 14*
[2] *Const. 5*

sus expresiones, los redentoristas hacen de la opción por los pobres su misma razón de ser en la Iglesia.[3] Así, nuestra misión consiste en el anuncio de Jesucristo, solidario con los pobres y liberador de toda estructura de muerte, un anuncio que se hace con la proclamación de la Buena Noticia, pero también con nuestro estilo de vida.

El Papa Benedicto XVI, afirmó que "la cuestión social y el Evangelio son inseparables."[4] Por eso, la promoción de la justicia y la paz no puede ser vista como una opción tangencial a nuestra misión, o mucho menos como una opción ideológica (de derecha o de izquierda). El sentido del compromiso social es algo que debemos incorporar en todas nuestras acciones, porque es inherente a nuestra misión. "En cualquier caso evangelización no significa solamente enseñar una doctrina sino anunciar a Jesucristo con palabras y acciones, o sea, hacerse instrumento de su presencia y actuación en el mundo."[5]

La solidaridad con los pobres, fuente y expresión de nuestra espiritualidad

Nuestra espiritualidad es dinámica y se ve revitalizada al incorporar la conciencia de nuevos valores, que quizá no habíamos tenido en cuenta, como los valores de la creación, el rol de la mujer en la misión de la Iglesia, el diálogo interreligioso, etc. Además, el compromiso con los valores de la PS-JPIC que, no puede ser reclamado como exclusiva de algún sector, persona o grupo, es la expresión del carisma que es común a todos los redentoristas.

Nuestra misión es sostenida por nuestra espiritualidad, y nuestra espiritualidad nos dice que los pobres son lugar de encuentro con Dios (*locus teologicus)*. Aunque en el pasado la opción por los pobres haya sido sometida a la sospecha, hoy día es claro, como lo han afirmado magistralmente los últimos papas que, la opción por los pobres y por la justicia es la opción cristiana. De ahí la importancia de identificar nuestras raíces espirituales, de cultivarlas individual y comunitariamente, y conectarlas con aquellas realidades que afectan a los más pobres. Cada una de nuestras conferencias se ha venido involucrando recientemente en la tarea de la identificación de las prioridades apostólicas dentro de las cuales, sin duda, los pobres y las situaciones de miseria encuentran su lugar.

La pastoral social viene siendo esa fuerza espiritual integradora de todos nuestros frentes de acción como la misión, la predicación, la academia, el ministerio sacramental, etc. Por esta razón es importante incorporar el compromiso con lo social en todas nuestras acciones apostólicas. Podemos afirmar que el compromiso con lo social es una dimensión de nuestra espiritualidad y nuestra misión hoy, y debe ser una expresión efectiva de nuestro carisma en el mundo herido. Nuestro concepto de justicia se va enriqueciendo desde un acercamiento y diálogo atento a las fuentes de la espiritualidad que, en el pasado han inspirado a nuestros santos y santas y han desencadenado el compromiso de nuestras comunidades y de los laicos que comparten nuestro carisma.

Pensamos, por ejemplo, en el gran amor de San Alfonso al misterio de la encarnación, que no se quedó simplemente en una devoción desencarnada de la realidad, sino que tomó su mejor expresión en el amor y la opción que hizo por los pobres y abandonados. Para nosotros como redentoristas es claro que la PS-JPIC hunde sus raíces en la teología de la encarnación: Dios que se hace hombre y comparte el dolor de la humanidad. Este es uno de esos muchos elementos de nuestra espiritualidad que nos vinculan con las realidades del mundo herido como lo hizo nuestro Redentor.

---

[3] Cfr. *Const. 5*

[4] *Homilía, sept 10 2006*.

[5] *CDF, Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización, No 2; dic. 3, 2007*.

¿Y qué podemos hacer?

La reconfiguración que se viene dando en la Congregación y en cada Conferencia en particular son una oportunidad para entrar en contacto con aquellas realidades que nos afectan a todos nivel global y que exigen respuestas diferentes a nivel local. La dimensión social de nuestro carisma puede encontrar su cauce en proyectos a nivel de Conferencia que se enfoquen en situaciones propias como la de los inmigrantes de Europa o Estados Unidos, el cuidado ambiental de zonas como el Amazonas, el diálogo interreligioso en Asia o África, etc…

Y dado que la realización de nuestra misión en estos ámbitos se encuentra no pocas veces fuera de nuestro alcance, debemos ser conscientes de nuestra necesidad de asociación con otras personas, comunidades o instituciones que también promueven el respeto por la persona humana y la defensa del pobre. Esto nos permite transmitir a los demás la riqueza de nuestro propio carisma redentorista, al tiempo que nos vamos enriquecemos del depósito humano presente en el otro; a su vez también, nos ayuda a ser más humildes y reconocer que la instauración del reino de los cielos no depende exclusivamente de nuestro protagonismo en la historia de la salvación, sino que está mucho más allá.

La promoción de la justicia, la paz y la integración de la Creación no tendrá impacto ni alcance si no se realiza en colaboración con otros, dada la magnitud y complejidad de los desafíos sociales y la diversidad de contextos a los que los redentoristas se enfrentan en su apostolado. Así, la colaboración intersectorial produce sus mayores frutos cuando se realiza como respuesta a un desafío apostólico identificado en común. Dentro del diseño de nuestros planes apostólicos se han venido revisado las prioridades apostólicas para ver si estas de verdad están respondiendo al fin de la Congregación. A partir de ahí algunas comunidades han podido dar pasos en la dirección correcta fortaleciendo obras que expresan el compromiso con los social y estableciendo vínculos de colaboración con personas e instituciones en estos campos. Estos vínculos de colaboración nos permiten aprender, al tiempo que proyecta nuestro carisma en estas nuevas realidades.

En estos contextos los Misioneros Laicos del Santísimo Redentor y demás laicos asociados que comparten nuestro carisma, han enriquecido y pueden seguir enriqueciendo nuestra labor apostólica; Ellos(as) son un don y un gran recurso para nuestro tiempo pues, nos ayudan a encaminarnos hacia una Congregación participativa y corresponsable que acoge con gratitud el aporte de las laicos, hombres y mujeres, mientras cumple su misión liberadora de las estructuras de muerte. Así lo afirmaron los obispos en el último Sínodo: "En un mundo marcado por la diversidad de pueblos y la variedad de culturas, "caminar juntos" es fundamental para dar credibilidad y eficacia a las iniciativas solidarias, integradoras, de promoción de la justicia, y para mostrar en qué consiste una cultura del encuentro y de la gratuidad."[6]

Para el Diálogo

- ¿De qué forma mi apostolado está teniendo un impacto transformador sobre las estructuras de injusticia y de muerte a mi alrededor?
- Qué me dice el texto fundacional de Lc 4, 17 -21 : "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y a dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor."?
- ¿En la labora apostólica de nuestra unidad, existe un "caminar juntos" que integre a los laicos que comparten nuestro carisma, a otras comunidades religiosas e instituciones? ¿Existe apertura a esta nueva realidad?

[6] *Sínodo de Obispos: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Dcto Final 126.*